

Identidad y religión

Refundar la salteñidad como hispana y católica

(Salta, Argentina, en los 30's)

Estela Vázquez

Universidad Nacional de Salta

Esta presentación resume parte de una investigación más extensa que se desarrolla como Proyecto 2105/0 del Consejo de Investigación de la Universidad Nacional de Salta, en la que se aborda el hispanismo en Salta, encontrando sus raíces en actores sociales de las décadas del 30 y del 40. Entiendo que la comprensión del mismo puede acercarnos y explicarnos la génesis de una **matriz de pensamiento conservador y autoritario** que pretende identificar a la provincia y por lo tanto, a todos sus habitantes, con lo que fue la elaboración de un grupo de actores sociales pertenecientes o asociados a la oligarquía local.

Este complejo de ideas, que con matices es considerado hegemónico, y en algunos casos unánime por sus propios autores, durante esa época empieza a marcar algunas prácticas políticas y representaciones asociadas con la sociedad local; tendrá una larga vigencia y se manifestará también en el presente, en determinadas manifestaciones culturales, narraciones turísticas y formas de concebir y contar la historia.

Algunos de sus actores principales, nucleados alrededor instituciones como la Iglesia o el Estado, impulsan estas ideas, identificando como enemigo al liberalismo propio de los gobiernos conservadores precedentes que, según ellos, fueron los que permitieron la expansión del comunismo, anarquismo, socialismo y sindicalismo. Para ello, este grupo encara un enorme trabajo de construcción y difusión de una historia provincial que rescata valores asociados a la España colonial, y sostienen una actividad intensa destinada a imponer esta matriz ideológica a todos los miembros de la sociedad, usando distintos medios, como la prensa, la educación

formalizada, la radio, etc. para imponer sus propios principios y valores como propios del “*ser salteño*”.

Revisar propuestas

Este **complejo de ideas** que se gesta en los años treinta en Salta, plantea reiteradamente el **ser salteño**, el **salteño como católico**, con ciertos hábitos, conductas y creencias. Por ello, el análisis me lleva a plantear algunas formas de abordar esta problemática, que permitan dar cuenta de los discursos de la hispanidad como un corpus de escritos históricos, religiosos, literarios, que instituyen una **identidad salteña hispanizada**.

Me resulta inspiradora la manera de abordaje de Judith Butler, que se detiene sobre la “identidad de género”, dice: “el género no es, de ninguna manera, una identidad estable; tampoco es el *locus* operativo de donde proceden los diferentes actos; más bien es una identidad instituida por una *repetición estilizada de actos*. Más aún, el género, al ser instituido por la estilización del cuerpo, debe ser entendido como la manera mundana en que los gestos corporales, los movimientos y las normas de todo tipo, constituyen la ilusión de un yo generizado permanente. Esta formulación desplaza el concepto de género más allá del terreno de un modelo sustancial de identidad, hacia uno que requiere una conceptualización de *temporalidad social* constituida” (1990; pp.296/7).

A partir de ello, puedo delinear el problema de la identidad como una creación instituida, factible de ser ubicada en una temporalidad histórica, y por lo tanto, rastreable en su génesis. Es relevante incluir el aspecto de creación instituida, de ilusión en los términos mencionados, o de ficción, en el sentido de Sunway, de su definición de “ficciones orientadoras”¹. Diría entonces, que es una ficción o invención que busca devenir en un “*deber ser*”, o lo digo de otra forma, se enuncia como un “*ser*” mientras que opera, o trata de operar, como un “deber ser”, como veremos. En términos de Butler, “*La apariencia de sustancia* es entonces precisamente eso, una identidad construida, un resultado performativo llevado a cabo, que la audiencia social mundana, incluyendo los propios actores, ha venido a creer y a actuar como creencia” (pp. 297).

¹ En sentido parecido, ver Anderson, B. 1983 “Comunidades Imaginadas” y Hobsbawm, E.J. y Ranger, 1983, “La invención de la tradición”.

Interesan estos discursos que buscan su realización o la concreción de sus enunciados, que tratan de influir en las prácticas sociales. O para decirlo de otra forma, en términos de Marcel Velázquez “Utilizamos el concepto de representación, pero aludimos no sólo a la capacidad referencial de los discursos, sino también a su poder de crear realidades (encarnarse en prácticas, relaciones e instituciones sociales). Los sujetos sociales crean discursos y simultáneamente los discursos crean identidades sociales. La ciudad, espacio privilegiado de la cultura de lo escrito, establece una gramática social definida por las prácticas sociales, pero también por los significados que circulan entre los diferentes actores” (Las Máscaras de la Representación Cap. 2 pp 85). En el caso que nos ocupa, este complejo ideológico busca definir el ser salteño, encausar sus acciones de acuerdo a esa definición y también define el no-ser salteño, y por lo tanto, las acciones no-salteñas.

La interesante discusión que expone Claudia Briones en su artículo “Teorías performativas de la identidad y performatividad de las teorías” (Tábula Rasa N° 6, enero-junio de 2007), y la crítica al concepto de performatividad, resultan adecuadas para identidades situadas en otros escenarios. Para el caso de este trabajo, vinculado al análisis de la formación de un corpus de ideas que se propone distintiva de la salteñidad, es pertinente el vínculo que establece Butler, y los otros autores mencionados, con las prácticas sociales. De alguna forma, los enfoques constructivistas allí definidos, se adecuan más al propósito de este trabajo, que busca estudiar una forma de concebir lo “salteño”, que tiene una emergencia histórica en los años señalados. Fundamentalmente, no busco analizar la recepción de este complejo de ideas, sólo su producción.

En un segundo orden de cosas, quiero referirme aquí a investigaciones que ponen de relieve la problemática asociada a la coexistencia en lo legal y formal, de una república representativa que recurre a la democracia según lo legislado en el periodo posterior a la independencia, y de mentalidades y prácticas propias del antiguo régimen, como lo planteara François-Xavier Guerra y otros autores, que de distintas maneras, estudiaron la peculiaridad de las formas políticas en América Latina. Loris Zanatta recupera temas afines como eje de su análisis y también es tratado por Botana desde la perspectiva de república restrictiva y república abierta, en el Orden Conservador (1987). La necesidad de apoyarme en esta distinción se debe a que las ideas asociadas al hispanismo recuperan un conjunto de premisas sobre la sociedad, los individuos, la

política y las instituciones, que se adscriben a las dominantes en el orden pre-republicano y pre-liberal, reinstalando un imaginario jerárquico que coloca en su cima a la iglesia.

Para las décadas de los '30s y en los primeros años de los '40s, la reafirmación de valores políticos del tipo *ser superior*, voto calificado, relación privilegiada y directa entre Iglesia y Estado, educación religiosa católica en todos los establecimientos educativos, entre otros, que luego se asocian a los recurrentes golpes militares, evidencia y agrava la distancia entre la forma legal vigente y las prácticas políticas y sociales que estos valores buscan formar. Incluso, puedo notar que su impacto es tal que avanza sobre la no aplicación de la legislación liberal y también logra en algunos casos su reforma, o bien, legitima los periodos al margen de la ley como los gobiernos militares. Si en los hacedores de la organización nacional se advierte una voluntad de legislar con artificios tales que permitan el antiguo régimen bajo una forma liberal, ahora el ataque es a esa forma liberal tratando de reemplazarla por una legislación integrista.

Como afirma Santiago Castro Gómez, “La Ilustración en Colombia no fue una simple transposición de significados realizada desde un lugar neutro (el “punto cero”) y tomando como fuente un texto “original” (los escritos de Rousseau, Smith, Buffon, etc.), **sino una estrategia de posicionamiento social por parte de los letrados criollos frente a los grupos subalternos**”, (2005, resaltado mío).

La construcción de lo que llamé matriz de pensamiento conservador e hispanista, para Salta en los años 30s y 40s, constituye un proceso similar, la construcción de un conjunto de significados apropiados de ideas religiosas y autoritarias, de autores principalmente españoles, que a su vez operó como una forma de conservar (o adquirir) posiciones sociales de elite frente a grupos subalternos, en un momento particular de lucha social y política, en que parece muy precario el orden instituido.

Y en el proceso de esa construcción aparece fundamentalmente la clasificación social en base a la idea de raza como elemento a partir del cual se organiza el mundo social. En términos de Quijano, “La formación de relaciones sociales fundadas en dicha idea, produjo en América identidades sociales históricamente nuevas: *indios*, *negros* y *mestizos* y redefinió otras. Así términos como

español y portugués, más tarde *europeo*, que hasta entonces indicaban solamente procedencia geográfica o país de origen, desde entonces cobraron también, en referencia a las nuevas identidades, una connotación racial. Y en la medida en que las relaciones sociales que estaban configurándose eran relaciones de dominación, tales identidades fueron asociadas a las jerarquías, lugares y roles sociales correspondientes, como constitutivas de ellas y, en consecuencia, al patrón de dominación colonial que se imponía. En otros términos, raza e identidad racial fueron establecidas como instrumentos de clasificación social básica de la población” (2000). Como veremos más adelante, estas distinciones si bien ya estaban instaladas, en la década de los treinta se actualizan y dan lugar a una forma de concebir la sociedad en Salta de una manera muy particular.

Los críticos ‘30s, en Salta

Durante esos años, el contexto nacional e internacional define algunas coordenadas económicas y políticas para la provincia². En el país se había producido el primer golpe de estado en 1930, que inaugura una serie sucesiva de interrupciones militares sobre gobiernos surgidos del sufragio masculino, secreto y obligatorio, legislado a partir de luchas populares que habían agitado el escenario político finisecular decimonónico. El golpe de Uriburu, un militar nacido de familias salteñas, abre un lugar institucional para algunos actores sociales promotores de ideas nacionalistas y autoritarias, Leopoldo Lugones y Carlos Ibarguren, entre otros, éste último también salteño de nacimiento.

Este golpe temporalmente breve se prolonga, por las consecuencias políticas de instalar la posibilidad de la interrupción militar de gobiernos elegidos por el voto, durante medio siglo, en una espiral ascendente de violencia política y social que culmina con la última y sangrienta dictadura militar de 1976/83. Finchelstein analiza el surgimiento de la “Argentina fascista” remontándose a esos años, “fascismo y nacionalismo son sinónimos en la Argentina. Si Mussolini fue el padre del fascismo como ideología universal, no hay duda alguna de que los nacionalistas

² En otros trabajos estudié las transformaciones en ese periodo. Aquí retomaré algunas ideas principales de ellos.

representaban la madre del fascismo a argentina. La Iglesia y el Ejército fueron de alguna manera sus padres adoptivos” (2008:pp15)

Resulta importante destacar que estas ideas autoritarias y nacionalistas surgen a partir de un problema que se plantea a las elites locales a comienzos del siglo XX. Cómo conciliar entre el voto popular y el ingreso en la vida política de lo que se visualiza como “masa”, es decir, los anónimos votantes que pueden decidir un resultado que los desaloje de los puestos de poder, como ya ocurrió desde 1916 con el triunfo del Partido Radical. La dominación por las elites está en juego.

En este clima de incertidumbre se sitúan los protagonistas de este trabajo, eligiendo y apropiando de una forma determinada, las ideas nacionalistas y autoritarias que aparecen en el escenario nacional e internacional. Las características locales están influidas por otra desestabilización, la crisis económica mundial que empieza a socavar el modelo agro-exportador mediante el cual los grupos dirigentes obtenían renta diferencial por la extraordinaria fertilidad del suelo pampeano, modelo que deja afuera a las sociedades extra-pampeanas, como Salta, y que va a implicar una política económica de integración del mercado interno, con un interés renovado por las zonas hasta entonces marginadas, que aprovechaban para gestionar sus intereses desde una autonomía relativa, como el caso que tratamos.

El contexto internacional de la primera y profunda crisis capitalista mundial tiene algunas consecuencias locales, a las que resumiré como productoras de un reposicionamiento en el territorio nacional. Por una parte, aislamiento del espacio regional en el que esta sociedad se había formado a partir de la fundación. La independencia instaló un gobierno en Buenos Aires, y la dinámica de la organización nacional tiende a romper la inserción de Salta en el espacio regional centro –oeste – sur americano, es decir, Bolivia, norte de Chile y Perú. Espacio regional surgido y mantenido durante la colonia y origen de fuertes vínculos sociales, tanto familiares, como políticos y económicos, y que, aunque en descenso se mantiene hasta comienzos del S. XX. Será durante los años treinta cuando naufraga la conclusión del proyecto del ferrocarril a Chile que permitía mantener por otros medios la integración en ese espacio regional, mientras que el trazado ferroviario ya estaba establecido con eje único en Buenos Aires.

Un grupo de políticos, profesionales y comerciantes nucleados en un Comité³, enumeran detenidamente la crisis de las actividades económicas que habían venido sustentando la economía regional. Este comité se había creado para impulsar la concreción del ferrocarril a Chile, para dar salida a la producción por los puertos del Pacífico. Proyecto largamente sostenido por los grupos dirigentes salteños, que finalmente se subordinará a la configuración de la Argentina con centro en Buenos Aires, pero que reflota siempre en renovados intentos integradores, ya más económicos, y ahora actualizado por el crecimiento del turismo como una de las ramas más importantes para la economía local.

La localización geográfica de Salta implica que las redes creadas hasta los 30s, que le permitió cierto impulso como centro comercial y de tránsito de hacia Potosí y Lima, con el correlativo surgimiento de un grupo de elite que mira hacia ese espacio, resulte un obstáculo en esos años cuando el trazado radial con centro en Buenos Aires⁴ la sitúa en los márgenes del mercado interno, con la consiguiente crisis de actividades que no pueden competir por las tarifas del transporte. Este cambio de eje socio-territorial trae como consecuencia una serie de transformaciones pero la característica principal es la crisis de las actividades, la necesidad de reconversión y un empobrecimiento generalizado.

Este es el contexto en el que un puñado de hombres construye y difunde una serie de ideas sobre el significado de “ser salteños”.

Tejer una trama: Iglesia, Historia, Política

Para los años 30s, la elite salteña se encontraba dividida entre los que permanecían en el partido conservador, y aquellos que se incorporaron al radicalismo. En la década del 20 y como consecuencia de la presidencia de Alvear, este partido se fragmenta entre los seguidores de Irigoyen y los de Alvear, lo que sucede también en la provincia, posesionándose estos últimos más cercanos al partido conservador que a sus propios compañeros del partido radical.

³ Comité pro-ferrocarril al Pacífico “Salta, su riqueza, producción y medios de transporte”, mimeo, 1934.

⁴ Tanto para los ferrocarriles como para el tráfico automotriz.

Así, las ideas positivistas y liberales habían influido tanto a unos como a otros. En este contexto el grupo dirigente salteño ya tenía algunos personajes que produjeron suficiente literatura y ensayo como para empezar a marcar algunas diferencias que encontraban en relación al resto de los argentinos, una importante era la antigüedad relativa en comparación a la más reciente elite porteña⁵ y también, algunos escritores reivindicaban el papel del héroe local, Guemes, y de la provincia en las luchas de la independencia, cosa que la historia porteña no reconocía, catalogando a Guemes como un caudillo más del interior⁶.

En pocas palabras, la pequeña aldea gobernada por “ilustres señores altivos pero compasivos”, se vuelve una incipiente ciudad donde algunos reclaman lugares ya ocupados. Es el momento de defender el status quo de la arremetida de estos nuevos sujetos que se creen con derechos a pesar de los vetustos documentos coloniales. Si bien a Salta llega una relativamente menor afluencia de inmigrantes, el poder omnímodo de las elites se pone en cuestión, si eso se suma la población indígena y negra que todavía deben mantener a raya, la política y la dominación se convierte en un problema. En este ambiente aparecen algunos actores importantes, para quienes se vuelve imperioso un orden claro y seguro, que establezca un *deber ser* acorde a futuras y nuevas definiciones de *salteñidad*.

En 1935 llega a Salta Roberto Tavella, designado para ocupar la titularidad del recién creado arzobispado en Salta. En su desempeño como tal, hasta su muerte ocurrida 28 años después, Tavella es un activo organizador cultural, religioso, y un influyente promotor o vetador de decisiones políticas. Respetado y obedecido por algunos, rechazado y desafiado por otros, el arzobispo se destaca por su actividad a favor de la educación religiosa. Menos conocido es su empeño por imponer una concepción hispanista y católica como propia de la “salteñidad”, para lo cual la historia constituía una herramienta privilegiada.

Así lo rescata Carlos Romero Sosa, su “amigo fraterno”, que escribe un artículo solicitado por Arsenio Seaje, colaborador del arzobispo y compilador de sus escritos éditos e inéditos luego de su muerte, para integrar el segundo tomo de “Tavella. Primer Arzobispo de Salta”. El énfasis

⁵ De aquí se desprende también la reivindicación como “colonial” y “española” para la elite salteña.

⁶ El más prolífico autor en este sentido fue Bernardo Frías.

puesto en la labor de Tavella como historiador se destaca en este escrito, pero de un carácter especial, “Los cultores de la historia son ‘hombres interesados no en sumergirse en el pasado, sino en hacer de él una tradición creadora’, la cual ‘obliga a hacer lo que corresponde, en el presente y en el futuro, dentro del estilo heredado’”(cita de Vicente Sierra, en Seaje, A. 1979:265)

Así, a poco de su arribo a Salta el Instituto de Estudios Históricos de Tucumán lo designa junto a otros como miembro correspondiente nacional del mismo, acompañado de historiadores como Ricardo Levene y Juan B. Terán, y por Salta, David Saravia Castro y Atilio Cornejo⁷. Seguramente este hecho fue inspirador para que en 1938 se fundara el Instituto de San Felipe y Santiago de Estudios Históricos de Salta, promovido por Tavella. Nucleados por un interés en la historia, y particularmente en la reivindicación de Guemes y en el carácter español de la elite salteña, de ahí el tono general de los trabajos de tipo genealógico, de rescate de documentos de coloniales sobre las apropiaciones de tierras, y la construcción de una historia de los vértices, al decir de Ferrarotti, destinada a presentarse como “la (verdadera) historia local”, según se desprende de los escritos publicados en el Boletín del Instituto, que siguen apareciendo hasta hoy.

Los integrantes del mismo provenían de la Iglesia, del Ejército, de la política y de profesiones como la abogacía y la ingeniería. Entre ellos estaban el abogado Atilio Cornejo y Juan Carlos Dávalos. El primero fue un pilar fundamental del Instituto y produjo una extensa obra sobre la historia local, el segundo, el más reconocido poeta salteño. Un papel destacado por sus escritos históricos y por su aporte a la institución fue el sacerdote Miguel Angel Vergara.

En otro trabajo traté sobre el Congreso Eucarístico Nacional, realizado en Buenos Aires en 1934, a partir del cual se casi duplican los obispados y arzobispados en Argentina, y luego del cual es designado Tavella en Salta⁸. Allí ponía énfasis en que es en dicho Congreso cuando se rescata la palabra hispanidad que había caído en desuso, rescatada por el Arzobispo de Toledo y Primado de España, Isidro Gomá en su discurso del 12 de octubre, como parte del Congreso, ya que

⁷ Estrechos colaboradores de Tavella.

⁸ Vázquez, E. (2011) “*El Hispanismo: un mito de origen. Salta en los años 30s.*”, Jornadas Nacionales de la Escuela de Historia, Salta.

originalmente se promovió la palabra a fin de que reemplazara la denominación del día de la raza por el día de la hispanidad.

Tavella tenía una trayectoria en la educación religiosa por su orden salesiana, pero el año 1934 fue determinante por el Congreso, allí encontramos el origen de su cargo y podemos hipotetizar que además fue la oportunidad fecunda para confirmar el rumbo de sus opciones ideológicas y el lugar en donde estableció relaciones que serían de utilidad para sus actividades futuras, entre muchas otras, la creación del Instituto San Felipe y Santiago y su iniciativa de convocar el Primer Congreso de la Hispanidad a realizarse en Salta, en 1942⁹.

El Instituto San Felipe y Santiago es el lugar de convergencia de los distintos actores sociales para producir sus trabajos, publicarlos e instalar una historia local. Esta historia consagra un puñado de familias de las cuales ellos mismos son miembros, como las excluyentes hacedoras de la historia local, y como historia que se precie de tal, heroica. Lo nuevo agregado de época es **la catolicidad y el hispanismo**, rescatados en 1934 como valores que pueden cohesionar una sociedad que parece perder la posibilidad de considerarse como tal por las luchas sociales. Sin embargo, hay un empeño en mostrar la catolicidad y el hispanismo como constantes siempre presentes desde el momento de la fundación, se trata de refundar la historia local reafirmando la presencia de la Iglesia desde la fundación y de la fe católica de los héroes locales y nacionales.

El impulso personal de Tavella y la dedicación de dos colaboradores como Cornejo y Vergara, que dan continuidad, más la diligencia de otros escritores siempre interpretando variaciones de una misma composición, dan notable permanencia al Instituto. De esta forma se torna en el vocero de una historia *sui generis*, que debido a su exclusiva presencia en el medio y sus redes sociales privilegiadas, termina por considerarse la verdadera, la única, *la historia de Salta*, por parte de los autores y de los que se interesan en ella durante esa época, pero parece haber sedimentado sobre desprendimientos posteriores que llegan al presente.

⁹ Ver Carral, Gabriela (2003) "Tavella y el Congreso de la Hispanidad", monografía Proc. Soc. Am.III.

En lo que sigue me detendré comentando algunos párrafos significativos tomados del Boletín del Instituto y del libro de Seaje, para mostrar con palabras de estos autores aspectos del sentido de la historia que se estaba construyendo.

Anudar los hilos: Religión, lengua y raza

Cuando el Boletín anuncia la realización del Primer Congreso de la Hispanidad para setiembre de 1942, dice: “Nuestro Instituto, llamado desde un principio a colaborar en la preparación del Congreso y representado por varios de sus miembros en la Comisión Organizadora...expone... los frutos que se apetecen”, da muestras que si bien el Arzobispo contaba con la Iglesia para su realización, y de sus bien cultivados vínculos políticos, confiaba en su círculo intelectual-histórico estrecho para llevar adelante un acontecimiento que imaginaba magnificante y continental.

Como primer motivo inspirador del Congreso, se propone “contribuir **en estos momentos de revisionismo histórico**, al estudio de **la fórmula del propio nacionalismo**, de acuerdo a los antecedentes que originaron el espíritu, el ideal y la organización del país”, “Perseguiamos el estudio concreto de **nuestra tradición que se contiene toda en la Hispanidad**, de donde esperamos provocar un noble interés y una saludable reacción en beneficio de los principios espirituales, así sean religiosos como sociales, políticos, intelectuales y artísticos, que deben ser el fundamento del **alma nacional**”, finalmente “Vincular con este Congreso a todos los pueblos hispano-americanos, mediante los lazos de **la herencia común, hoy particularmente amenazada por corrientes exóticas y materialistas**” (Boletín del Instituto S. Felipe y Santiago – Tomo II, N° 7, 1° semestre de 1941, pp.332, resaltado mío). Puedo apreciar que el horizonte nacional y continental se diagnostica en disputa, por propuestas otras de organización como el comunismo o anarquismo, pero también que en el terreno de la historia hay contendientes, el revisionismo, de allí la necesidad de recordar los fundamentos del alma nacional, o el contenido del nacionalismo, ya que puede éste no ser único, se vuelve necesario imponerle un sentido preciso.

Un comentario interesante se encuentra en el punto VIII bajo el título Preparación del Congreso, y dice así: “Las polémicas provocadas por ingenua ignorancia o mala voluntad, acerca del término y significado de la ‘hispanidad’, no impidieron que la idea del Congreso fuese abriéndose

camino...” (ib. Pp 334). A pesar del énfasis puesto en la hispanidad, como motor y único fundamento de la tradición, el comunicado da cuenta de las críticas al término. Digo que este grupo pretende y repite que lo único y verdadero en la historia es la herencia del hispanismo, pero las objeciones al término son una muestra de su falta de aceptación, y de que se trata de ideas o proyectos que disputan por posibles adherentes, más que de ser el primero un simple reflejo de la realidad y resultado histórico indiscutido, como se lo presenta.

Arsenio Seaje, estrecho colaborador de Tavella, en el libro mencionado explica que eligió la fecha porque en 1942 se cumplen 350 años de la “portentosa llegada a Salta de la sagrada imagen del Señor del Milagro¹⁰” y 450 del “descubrimiento de América” (Seaje, 1979, pp 267), y agrega “En esta sincronización de los dos acontecimientos, él percibía cierta íntima vinculación, ligada hondamente al **destino histórico de los países de América española**, que explicaba la razón por la cual existe entre ellos una unidad fundamental, superior a toda otra y que supera las limitaciones impuestas por la geografía y las idiosincrasias particulares. Es decir, concretamente, que **la religión y la lengua y la raza** son el **presupuesto fundamental de los países hispanos; pero el fundamento aglutinante de todos ellos, es el primero de los tres**, que se expresaba en una lengua de belleza y capacidad inigualables y modelaba el genio racial, que improntaba toda **una cultura diferente y superior**” (ib.).

Son unos pocos ejemplos de una literatura extensa, lineal en su empeño por mostrar a la Iglesia y a la catolicidad presentes en cada hecho que se considera relevante. Por último, es interesante el relato familiar de Romero Sosa en el artículo ya citado, “Convencido de la realidad de su razonamiento, Monseñor Tavella, en conversaciones mantenidas con mi padre y con mi tía Dña. Francisca Guemes de Arias, en 1936, comentaba también acerca de cuán lamentable resultaba comprobar la ausencia de un sacerdote que representara la propio y diligente Capellán Fernández, entre los asistentes a los últimos momentos del Jefe de la Guerra Gaucha, en el famoso y bien elogiado óleo confeccionada por Antonio Alice y al que tituló “La muerte del Gral. Guemes”, cuyo original luce en el Palacio de la Legislatura Salteña” (pp. 272). Señalo que el empeño por

¹⁰ Se refiere a la leyenda alrededor de la imagen debido a un naufragio del barco en que venía, y a pesar de las dificultades llega finalmente a este destino.

afirmar la catolicidad de Guemes está en relación directa a que éste, como otros protagonistas de la independencia, hubiera pertenecido a una logia masónica, para refutar esta versión.

A modo de cierre

Este complejo de ideas que llamamos matriz de pensamiento autoritario y conservador, fue ligado a la historia de Salta y también a características identitarias de grupos tan heterogéneos como los habitantes de la provincia, que se denominan *salteños*. Fue el resultado del trabajo de un pequeño círculo de personas vinculadas por la religión, la política y un interés por la historia, que fue convertido en representaciones sociales, de una acción eficaz y continuada en el tiempo, a través de las publicaciones que tratamos, de referencias en discursos políticos y de su promoción en los establecimientos de educación privada, filtrada en algunos colegio públicos por los mismos docentes, ganó también para sí a algunos medios de comunicación. Ello que le dio un barniz de eternidad y de verdad.

Puede ubicarse la génesis en los años treinta, en el Congreso Eucarístico Nacional, en un conjunto de obras de autores mayoritariamente españoles, entre ellas “Defensa de la Hispanidad” de Ramiro de Maetzu, en el trabajo organizador del Arzobispo Tavella, en el grupo nucleado alrededor del Instituto San Felipe y Santiago, y que preveía una culminación apoteótica en el Primer Congreso de la Hispanidad.

Bibliografía

Alvarez Leguizamón, Sonia (comp.) (2010) Poder y Salteñidad. Saberes, políticas y representaciones sociales, Editorial CEPIHA, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Salta.

Castro Gómez, Santiago (2005) “La Hybris del punto cero: ciencia, raza e ilustración en la Nueva Granada (1750-1816)”, Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.

Carral, Gabriela (2003) “Tavella y el Congreso de la Hispanidad”, monografía Procesos Sociales de América III.

Finchelstein, Federico (2008) "La Argentina fascista. Los orígenes ideológicos de la dictadura"
Ed. Sudamericana, Bs. As.

Quijano, Anibal (2000) "Coloniality of Power and Eurocentrism in Latin America". In
International Sociology, June. Vol. 15(2):217-234. Sage (London, Thousand Oaks, CA and New
Delhi)

Seaje, Arsenio (1979) Tavella, Ed. Serv. Penitenciario Salta. Salta.

Vázquez, E. (2011) "*El Hispanismo: un mito de origen. Salta en los años 30s.*", Jornadas
Nacionales de la Escuela de Historia, Salta.

Resumen

Esta presentación resume parte de una investigación más extensa en la que se aborda el hispanismo en Salta, encontrando sus raíces en actores sociales de las décadas del 30 y del 40. La comprensión del mismo puede acercarnos y explicarnos la génesis de una **matriz de pensamiento conservador y autoritario** que pretende identificar a la provincia y por lo tanto, a todos sus habitantes, con lo que fue la elaboración de un grupo de actores sociales pertenecientes o asociados a la oligarquía local. Este complejo de ideas, que con matices es considerado hegemónico, y en algunos casos unánime por sus propios autores, durante esa época empieza a marcar las prácticas políticas y las representaciones asociadas con la sociedad local, tendrá una larga vigencia y se mantendrá, con matices, hasta el presente, en determinadas manifestaciones culturales, narraciones turísticas y formas de concebir y contar la historia. Sus actores principales, se nuclean alrededor instituciones como la Iglesia y el Estado, impulsan estas ideas que identifican como enemigo al liberalismo propio de los gobiernos conservadores precedentes que, según ellos, fueron los que permitieron la expansión del comunismo y anarquismo. Este grupo encara un enorme trabajo de construcción y difusión de una historia provincial que rescata valores asociados a la España colonial, y sostiene una actividad intensa destinada a imponer esta matriz ideológica a todos los miembros de la sociedad, usando distintos medios, como la prensa, la educación formalizada, la radio, etc. para identificar estos principios y valores como propios del “*ser salteño*”.

Palabras clave: Salta- Hispanismo-Conservadorismo-Iglesia